# El psicoanálisis en la era digital

Ana Lía López Brizolara[[1]](#footnote-1)

### Introducción

La era digital con la incorporación de nuevas tecnologías hace efecto en el campo del psicoanálisis y nos hace reflexionar acerca del método freudiano. La comunicación global y la mediación electrónica –uso de internet- interpelan la dialéctica presencia-ausencia. La presencia material y fáctica del cuerpo es convocada y sustituida por representaciones *ficcionales-virtuales*, reaparece a través de la voz, de imágenes y mensajes escritos.

El cuerpo, otro cuerpo escurre su figura para penetrar en la habitación cuando estalla la luz del dispositivo electrónico que lo saca de la penumbra. Nos preguntamos ¿Dónde está ese cuerpo? ¿De qué cuerpo hablamos? ¿Cómo *escuchar algo del sujeto* en la sesión analítica? ¿Estamos trabajando con más ausencias y a la vez lidiando con nuevas presencias?

La regla fundamental psicoanalítica que propone como método la asociación libre por parte del paciente y la atención flotante en el analista es una cuestión a pensar en estos nuevos escenarios. Analizar a distancia conlleva también acordar nuevas formas en el pago de honorarios, en qué lugares físicos se desarrollará la sesión, etc. Y en ello hace figura el lugar de la confianza, consustancial al despliegue de los avatares neuróticos en transferencia.

En el análisis a distancia –por Skipe- nos resulta de singular importancia el recorrido de un análisis presencial previo, antecedente que se nos aparece como condición *sine qua non* para que pueda instalarse lo que advendrá a distancia.

La voz del paciente trae al cuerpo, algo de ese “cuerpo dilatado” que se hace presente, localización ubicua de la voz que liga ambos extremos de la comunicación. (Carlino, 1911). Es una voz conocida.

La sonoridad de la voz capaz de habilitar la “presencia en la ausencia”, nos remite a la experiencia anterior de un encuentro material. Es muy difícil pensar en la instalación de la transferencia sin la presencia del cuerpo. Para que el campo transferencial tenga lugar, debió haber un tiempo inicial presencial, algo del fantasma a ser desmontado e interpretado necesita de la presencia del otro, del reconocimiento del otro en su corporeidad. Se trata de un amor-objeto transferencial ineludible para atrapar las producciones del inconsciente. La experiencia presencial nos ha transformado en analistas, y ello nos permite escuchar que se anuncia el advenimiento de una nueva corporeidad.

Estas cuestiones son motivo de investigación. R. Carlino (2012) se plantea si elementos tan esenciales a un análisis como la transferencia-contratransferencia, regla fundamental y atención flotante son pasibles de transitar, ser percibidas y elaboradas dentro de este modo de trabajo. (Carlino, 2011). Marcelo Viñar (Viñar, 2002) distingue entre el ritual del proceso y el acto analítico, y sostiene que es en el acto donde reside la eficacia y esencia de la intervención operativa y no así en la ritualidad de la frecuencia de las sesiones y otros parámetros fijos.

Simón Brainsky sostiene que el psicoanálisis no debería adherirse –sin un cuestionamiento cuidadoso- a toda innovación técnica, pero si mantener una flexibilidad frente a las transformaciones sociales, e intentar incorporarlas a su praxis. (A.P.I., 2003)

## En la práctica

Para pensarlo en nuestra práctica, relataré dos experiencias. La primera, se trata de la aparición en sesión presencial de señales, indicios, imágenes de “otros ausentes” que están presentes en el acontecer asociativo del paciente y aparecen a través de un dispositivo conectado a las redes. La segunda, el relato de un caso donde parte del psicoanálisis se despliega con sesiones por Skype[[2]](#footnote-2).

### Nuevas presentaciones discursivas que introducen el uso de alguna función de un dispositivo electrónico en la sesión.

La aparición de las imágenes del cuerpo de otros en el relato de los pacientes a través de mostrar fotografías, hacernos partícipes de audios de whatsapp, mostrar capturas de pantalla de Facebook, o de conversaciones escritas en los variados chats nos lleva a preguntarnos acerca de esta nueva “conversación”. Los comentarios acerca de los “likes” nos presentan un escenario subjetivo en red.

Surgen interrogantes respecto de la significación de ese gesto-acto, para el paciente que lo realiza y preguntas respecto a los efectos en el analista, los cuales pueden ir desde la incomodidad, la confusión, al placer voyerista y al encantamiento.

Cuando Juan un paciente de 18 años toma su celular y haciendo alusión a una conversación con una persona que contactó a través de las redes y que está por conocer personalmente, pone en altavoz un audio de whatsapp para que yo también lo escuche, me genera cierto desasosiego. Me pregunto quién habla en esa voz que ocupa la sesión. ¿Traerá esa voz porque no puede hablar de qué es esa voz para él? ¿Me muestra algo demasiado íntimo?

En ese gesto-acto emerge la insistente ilusión de dar cuenta de la verdad efectiva, “*para ello te muestro como es, lo que escribió y que escuches sus palabras”*. En estos tiempos de búsqueda afanosa de la evidencia estas presentaciones podrían conducirnos a un engañoso “*para conocer más”*. Estos gestos hacen efecto en el analista y pueden convertirse en falsos señuelos de encuentros con una verdad.

Los adultos de hoy somos tributarios de la palabra, del rescate de esa escucha en la sesión analítica. En los orígenes Freud decía: “*El tratamiento psicoanalítico se limita exteriormente a una conversación entre el sujeto analizado y el médico. El paciente habla, relata los acontecimientos de su vida pasada y sus impresiones presentes, se queja y confiesa sus deseos y sus emociones. El médico escucha”* (Freud S. , Conferencias de introducción al Psicoanálisis, 1915-1917)

Esa imagen, esa letra escrita, esa voz, podrían pensarse como un acto-objeto presentado por el paciente, en su “moderna” forma de conversar, de decir acerca de su vida. ¿Se trata de un nuevo modo de comunicación, donde lo dicho de ese modo en transferencia conserva su lado desconocido también para el paciente? Acto con su lado fallido que requiere ser interpretado, para que pueda emerger un “deseo que no sea anónimo”.

Se hace necesario preguntarnos acerca de ese acto, ¿es «actuar» {«*Agieren*»} en lugar de recordar, como tan frecuentemente sucede en el neurótico durante el trabajo analítico.”? (Freud S. , 1916-1917)

Estas presencias en sesión, nos proponen un nuevo discurso, pronto para que se escurra el sentido y presto al engaño donde algo de la verdad sólo emerge en ese entredós transferencial. Actos que no necesariamente operan para “realizar la verdad del sujeto” sino para acompañarlo en su libre asociación, porque su habla recoge nuevos caracteres, signos materiales que ayudan al discurrir de palabras.

### 2.- Relato parcial de un caso con sesiones por Skype.[[3]](#footnote-3)

El caso clínico psicoanalítico que se presenta en este trabajo se desarrolló en sus primeros años con un encuadre clásico, presencial y posteriormente con comunicaciones realizadas a distancia a través del correo electrónico y sesiones con la utilización de Skype

### En sesión

La sesión por Skype da comienzo y sin dilación empieza a hablar.

“*Desde que se murió mamá se han movido muchas cosas dentro de mí y la verdad viajo entre la culpa y la compasión, todavía no se bien en qué lugar colocarme*”.

Al escucharla resuenan en mí las palabras viaje y lugar al intentar dar cuenta de su sufrimiento ante una pérdida tan importante, entonces pronuncio una frase que hoy reconozco en su polisemia: *Qué difícil saber dónde estar en este momento de tanta angustia.*

Natalia se conmueve y recuerda-asocia con el momento en que decidió irse:

“*Necesité irme al otro lado del mundo, a un lugar donde lo conocido no llegara creo. Yo me tenía que salvar, pedir esa beca era como el boleto de salvación. Yo me fui a un lugar sin ningún conocido, llegué de noche, mi primera noche en X –un antiguo monasterio-,* *me quedé sola en el lugar donde comenzarían los cursos a la mañana siguiente, me atendió el sereno, no sé qué vio en mí, me dijo: Sra.: si quiere puede quedarse aquí, pero no hay nadie*.

*Así fue que dormí sola en una habitación abierta, con una ventana sin vidrios, sintiendo el frío raro de la cima de la montaña. Me acosté sobre el suelo, sin nadie a mí alrededor.*

*Hoy tendría miedo, pero sé que si no hubiera sido así, si no me hubiera ido no hubiera podido nunca verla distinta (haciendo referencia a su madre)”*

Dice R. M. Rilke: “Nacemos, por así decir, provisoriamente en algún lado. Poco a poco, componemos en nosotros el lugar de nuestro origen, para nacer después en él y cada día más definitivamente” Encontrarme con esta frase citada por G. Mango en “Fragmentos hacia lo natal” (Gómez Mango, 2000) me obliga a repensar esa inquietante necesidad humana de encontrar sentidos, de como para ser necesitamos reconocer lo que no somos. Algo en relación a esto es lo que interpreto, mostrando la fuerza imperiosa que la llevó a irse, generar situaciones que permitieran esa partida.

Percibo que el psicoanálisis que se venía reinstalando a la distancia se despliega.

El recuerdo de su presencia anterior actualizado en la sesión es tan intenso que puebla también el espacio que yo le he dado para atenderla por Skype. Ella confía en que la escucho y en que he logrado preservar la intimidad de la sesión. Así como desde la cercanía del diván escuchamos la voz de nuestro paciente en actitud abstinente de juicio y deseo para dejarnos sorprender por lo puntual e inesperado, escucho a Natalia.

El analista atiende flotantemente y entonces tiene ocurrencias y recuerdos. Buscando no perderse en lo propio sino sosteniendo una basculación riesgosa entre sus apetencias y la soberanía del discurso del paciente, de lo que habla. Se hace lugar en su discurso a la sucesión encadenada de significantes, guías para comprender los vaivenes del amor, las gratificaciones y las pérdidas.

Cuando relata el lugar de llegada, algo del lugar mítico aparece. Es el afán de llegar a un lugar desconocido, al “*fin del mundo*”. El viaje hacia un lugar mítico en tanto desconocido y deseado, de partida significa ampliar el campo de la experiencia[[4]](#footnote-4). Dar lugar a un recorrido y un desprendimiento de lo conocido.

Puede resultar una experiencia subjetiva en la que se reavivan los sentimientos de unicidad, de singularidad y autonomía: en la búsqueda de lo diferente, el encuentro con la alteridad sería a su vez una forma de encontrar algo propio. Se constituye de este modo en una paradoja: sólo el encuentro con lo que no somos, permite encontrarnos con algo de lo que somos. Este anhelo reviste la ilusión de encontrarnos con una imagen verdadera de nosotros mismos.

Continúa hablando:

“*Ahora que no está mi madre la depositaria del rol de loca ¿quién será la loca? Mientras que ella era loca todos los demás éramos los sanos y podíamos creer que éramos sanos justo por este motivo, ahora la "loca" no está más, así que la loca podría ser yo, ¿quién lo sabe?*

Hablo y digo: *Hubo un tiempo donde mirar a tu madre te permitía pensar quién no eras…, y así quién eras*.

Natalia dice: *Ella me dio la omnipotencia pero no pudo desprenderse, el destete fue muy difícil. ¿También me pregunto porque “se fue”, fue culpa mía que haya perdido ganas de seguir viviendo porque se dio cuenta que ya no había enganche enfermo entre nosotras, o porque sabía que se estaba muriendo y quiso saludarme?*

Natalia se pregunta por su búsqueda de un lugar distinto, cómo encontrar un límite a la invasión, cuáles son los movimientos necesarios para encontrarse con el espejo defectuoso, con la desilusión y la falta, imprescindibles para constituirnos como sujetos.

Buscar lo desconocido aparece entonces como un acto de resistencia que contradice al tramposo argumento de que la continuidad de lo conocido nos asegura cómodamente la verdad acerca de las cosas. Los humanos también necesitamos huir de la insoportable angustia que provoca lo idéntico, las aguas donde Narciso se mira son las mismas en las que se funde y encuentra la muerte. Ella también se fue huyendo del horror a la confusión, a la repetición[[5]](#footnote-5).

El carácter especular de la imagen es engañosa, nuestros fantasmas poblarán el lugar recién descubierto y el viajero deberá volver sobre ella, con el relato y el recuerdo para reconocer ese cambio de lugar, y con suerte reconocerse en la experiencia y reencontrarse en ese viaje.

La palabra entraña una pregunta respecto de sí, una interrogación del sentido que ello tuvo para sí. Cumpliría su cometido cuando es legitimada por el Otro-otro. Necesita un analista en un lugar-Otro que pueda escuchar esa palabra.

Continúa diciendo: *Busco cosas para leer en internet cuando no puedo dormir. Leyendo algo que me habían recomendado para la crianza de los niños descubro lo que significa el amor primitivo y ahora que mi madre murió me doy cuenta que con ella aprendí el amor primitivo, esa necesidad desesperada de devorar a la persona amada, y al final destruirla, creo también que ella me amaba en ese modo, pero ahora entendí que en estos últimos años algo entendió, pues en otro momento jamás se hubiera hecho un viaje así para venir a ver a su hija, creo que fue su último acto de amor , tal vez ese amor que nunca pudo expresar en modo sano, pero que algo de sanidad dejó.*

 (Fue un esfuerzo muy grande para la madre este viaje ya que se encontraba bastante enferma)

El temor a la fusión enloquecedora, al peso del deseo materno retoña ante la pérdida de la madre. Se acortan las distancias. La angustia es motor de cambio, de movimiento y Natalia encuentra lo que asocio con Winnicott en su soledad de cibernauta “… el destete constituye un problema más amplio: no significa solamente lograr que un bebé acepte otros alimentos, o emplee una taza o las manos para comer. Incluye también el proceso gradual de la desilusión, que forma parte de la tarea de los padres”. (Winnicott, 1953)

Las lógicas respecto al vínculo con el otro prevalentes en la cultura de hoy contradicen algunos enunciados que sostiene el psicoanálisis. El discurso contemporáneo sobre la felicidad difícilmente integre la desilusión como un logro. Para poder tolerar la desilusión debió transitarse un tiempo de ilusión fascinante pero que ha de ser perentoria. Por momentos creemos confusamente que cumplir con la maniobra indicada según la puericultura de adecuar el crecimiento y el alimento asegura el sentimiento de ser amados. Pero el amor implica tanto los desprendimientos como los imprescindibles juegos de alienación en el otro para el bebé, se juegan en el deseo de ese otro amparador, ese deseo inconsciente del Otro y su capacidad de renuncia a la completud.

Continúa: *Me deja serena que cuando nos vimos con mi madre –en una visita hace menos de un año- no sentía ningún tipo de rabia o algo relacionado con los viejos conflictos, y ella esto lo sintió, solo que tal vez tenía ganas de mimarla un poco más y por miedo a generar en ella un pegoteo morboso, como por lo general ella tenía conmigo, traté de poner un poco más de distancia de la cual en realidad mi corazón hubiera querido poner.*

La madre necesitó buscar a su hija, ir hacia ella. Transitar esa geografía desconocida. No alcanza con estar juntas, importa dónde, en el lugar de quién.

*Creo que la parte más difícil que mi mente debe aceptar es existir aunque ella no exista, y creo que aquí está el punto que creo me traslada a ese "destete" que nunca pudo tener lugar en el momento que tenía que tener lugar, y si existo entonces tengo que ocupar el lugar dejado por ella, el lugar de la "loca"…*

*“Gracias por haber tenido la sesión” Me vas a tener que ayudar, pero ahora siento mejor que mi lugar es este* (nombra la ciudad donde vive)*.*

La tendré que ayudar, pero me advierte acerca del riesgo a que yo responda a sus demandas transferenciales ya que de proponerme como una madre que no desteta la enloquecería. Se reafirma en la lejanía de su lugar geográfico para alentar la continuidad del trabajo de análisis.

Acercando una segunda mirada sobre lo ocurrido

Lo relatado en este trabajo es una experiencia psicoanalítica, que como tal debe pensarse en el caso a caso, y abre el campo clínico a la utilización de variaciones en el encuadre, que tensan las cuerdas del método freudiano.

Escuchar a Natalia en una sesión por Skype, llena de imágenes, llena de referencias al espacio, hace que las distancias y las cercanías potencien un estar mío paradojal. Me olvido donde está ella, que está tan lejos, la escucho y me impacta como si estuviera aquí, sin embargo en la despedida algo de la distancia reaparece.

¿Hacia dónde se vuelve Natalia como sujeto? Se volverá a esa ciudad localizada lejanamente para resguardarse de un engolfamiento asfixiante o estará transitando marcas, lugares de amor y odio en su relación con esa figura de madre. Al recordar la visita también se hace presente la muerte. Se hace preguntas, asocia, recuerda, elabora.

Tal vez se vuelve hacia lo ignorado, abriendo de esta manera una posibilidad de cambio y ahora sí, más que nunca, de movimiento. La angustia servirá de señuelo para el encuentro con un sentido, con la posibilidad fragmentaria de encontrarse con la alienación y la pérdida. Otros límites son buscados, no sólo geográficamente, aunque retornan una y otra vez las búsquedas de ir al encuentro con una experiencia entre última y primera, inédita y resignificada, que haga contraste con lo conocido, que delimite como un fondo claro la oscuridad de nuestra existencia como sujetos.

¿Es la luz del “faro del *fin del mundo*” la que la alumbra o es la metáfora que con su inherente alusión a las distancias sostiene la atractiva promesa del encuentro –no sin dificultades- con algo inédito? En el ensayo literario “Tierra de Fuego: la creación del fin del mundo”, Guillermo Giucci plantea que “cuando en 1520, durante la expedición de Fernando de Magallanes a las Islas Molucas, se nombró a Tierra del Fuego, la designación no correspondía a ningún territorio delimitado. El bautismo funciona como una apropiación a distancia, como la toma de posesión simbólica de un territorio inexplorado… Tierra de fuego denomina un territorio imaginado (…) El fin del mundo carece de existencia propia: es una metáfora que expresa la naturaleza relacional de la conciencia" (Giucci, 2014, págs. 9-22)

El camino transitado espacialmente no parece ser neutro, colabora en la creación de una metáfora a develar, que tiene que ver con aspectos subjetivos de como dirimimos el yo-no-yo y cómo aceptamos la pérdida. En el juego del carretel de la observación freudiana[[6]](#footnote-6) o juego del Fort-Da, el niño logra transitar la ausencia materna jugando, a que algo pierde y lo recupera. De todos modos la repetición del juego lo enfrenta una y otra vez a la angustia ante la ausencia, no todo es placer y elaboración. Este juego le permite entre otras cosas adueñarse de la pérdida, jugarla activamente a la vez que introducir el lenguaje. El viaje al modo del juego estaría introduciendo la posibilidad de representar pérdidas y encuentros, habilitando un relato por el cual se cuele algo de lo que el sujeto quiere decir.

En este relato he puesto el acento en el imaginario de que llegar al fin del mundo, descubrir lo diferente y desconocido es una representación cultural que se nos aparece como señuelo para el deseo y argumento para salir a la búsqueda de nuevas experiencias transformadoras. Hoy la aparente desaparición de sitios vírgenes en términos geográficos no acota la necesidad humana de buscar lo desconocido, andar, desarraigarnos aunque sea para poder volver.

La experiencia analítica presentada se nutre de este afán aventurero y a la vez en su peripecia desnuda la necesidad humana de encontrarnos con nuestras propias topografías, nuestros mapas de amor, nuestro cuerpo, para poder encontrar el sentido del viaje realizado. Podría decir que partieron distintas expediciones: la de una joven en búsqueda de una vida propia, la de una madre en búsqueda de su hija, la del retorno a lo olvidado,… la de una analista aventurando un modo de analizar desconocido para ella. En todas ellas reconozco la luz que alumbra y desaparece, que guía ese encuentro efímero con algo de la verdad.

1. Psicoanalista. Miembro de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay

analialopezbrizolara@gmail.com +598-99647564. Silvestre Blanco 2460. Montevideo [↑](#footnote-ref-1)
2. Este caso en su versión completa fue anteriormente publicado en: López Brizolara, Ana Lía*: Psicoanalizando en la era digital.* En Eros,Tecnología,Transhumanismo. FAPERJ. Río de Janeiro. Brasil. (2015) https://analialopezbrizolara.wordpress.com/ [↑](#footnote-ref-2)
3. Basado en un trabajo ya publicado: López Brizolara, Ana Lía: [**Psicoanalizando en la era digital**](https://analialopezbrizolara.wordpress.com/2016/04/20/psicoanalizando-en-la-era-digital/) en *Eros,Tecnología,Transhumanismo*. FAPERJ. Río de Janeiro. Brasil. (2015) [↑](#footnote-ref-3)
4. Véase Winnicott (1953) [↑](#footnote-ref-4)
5. Véase: Freud, S. Más allá del Principio del Placer (1920) [↑](#footnote-ref-5)
6. Freud, S. Más allá del principio de placer, (1920) Se trata de Ernest es el nieto de Freud que creó, siendo un bebé de 18 meses, el famoso juego del "carretel" o "Fort Da" al cual Freud hace referencia en su célebre libro "Más allá del principio de placer." [↑](#footnote-ref-6)